

EL REALISMO GROTESCO DE QUEVEDO

— En el caso del Sueño del infierno —

Shuko TAKEBE

Al principio del Sueño del infierno¹⁾, el joven autor se encuentra en un paraje hermoso y acogedor, pero no teniendo con quien hablar, se va de allí porque, al decir de Quevedo, "no halló paz nada de eso".²⁾ Luego se encuentra ante dos sendas: una del cielo y otra del infierno. Se pone a andar por la primera. Pronto llega a disgustarse, diciendo así: "pues tras ser el camino tan trabajoso, es la gente que en él anda tan seca y poco entretenida. ¡Para mi humor es bueno!"³⁾ y da un paso atrás. En la senda del infierno, observa que todos son bailes y fiestas, juegos y saraos, le gusta tener alegres compañías, y decide seguir esta segunda. Llega al infierno, donde los hombres hermosos pero malos y perversos se encuentran castigados por los grotescos diablos pero cuerdos y justos. Así empieza la visita al infierno, que está muy animado y lleno de ambiente carnavalesco.

En los Sueños de Quevedo destacan dos características. Una es el intento moralizador⁴⁾, típico del siglo XVII. Otra es el mecanismo de la obra, esto es, la irrealidad del sueño.⁵⁾ El moralista de aquella época siempre intentaba revelar la realidad del mundo. En el caso de los Sueños es interesante ver cómo son los momentos en que se expone la verdad. En cuanto al primer Sueño, se trata del juicio final. En el segundo, del demonio que posee a un alguacil. En el tercero, de los demonios del infierno. En el cuarto, de un anciano

llamado Desengaño. Y en el quinto y último, de una mujer llamada Muerte. Como Quevedo se formó en la España del siglo XVII, ni que decir tiene que su interpretación del mundo era profundamente católica. En merced de su antropocentrismo, basada en la rica enseñanza de los humanistas europeos, Quevedo no se dejaba convencer por nada de lo que no vieran sus ojos o que no lo sintiera su cuerpo. Como los otros escritores contemporáneos, Quevedo se sentía molesto por la corrupción social. Clavando los ojos en el aspecto material de la vida del tiempo, procuraba estar siempre "desengañado".⁶⁾ Su desengaño significa, como apunta Crosby⁷⁾, la clara percepción de la realidad. Encerrado en la Torre de Joray, pero — lejos por eso de sentirse cohibido — más bien satisfecho de ese aislamiento, situación de la cual goza leyendo las obras clásicas, Quevedo compone un romance apogético de los desengañados:

Aquí en Cátedra de muertos,
Atentos le oí discursos
Del Bachiller Desengaño
Contra sofísticos gustos.⁸⁾

Para comprender la esencia y la existencia del hombre, Quevedo empezó por esclarecer la mortalidad humana, es decir, empezó por observar cómo era la muerte. Citamos las palabras de Pablo Neruda sobre Quevedo, "Este gran contemplador de osarios me mostraba lo sepulcral, abriéndose paso entre la materia muerta, con un desprecio imperecedero por lo falso, hasta la muerte".⁹⁾

Lo que suscita nuestro interés es que en los primeros

tres Sueños son los diablos los que aclaran la verdad. Y en el segundo Sueño, además, el demonio se queja de que no poseyera de buena gana al alguacil tan malo, y dice: "Soy demonio de prendas y calidad, y perderé después mucho en el infierno por haber estado acá con malas compañías".¹⁰⁾ En los Sueños se desarrolla al revés el mundo, donde tienen ideas sanas los diablos. En el tercero, el protagonista, que se extravía y entra en el infierno, se queda admirado de la cordura de los diablos al contrario de la locura de los hombres, y dice así: "Y cómo se echa de ver que esto es el infierno, donde, por atormentar a los hombres con amarguras, les dicen las verdades".¹¹⁾ Este mundo al revés no es posible sin el mecanismo del sueño. ¿Por qué nos parecerá gracioso y vigoroso el mundo carnavalesco del infierno, en donde son los diablos grotescos los que hacen la justicia a los hombres "hermosos"?

Sobre el carnaval y la cultura popular, Mijail Bajtin, uno de los formalistas rusos, realiza una investigación muy interesante.¹²⁾ Piensa que el carnaval, o sea, la fiesta que conserva la antigua tradición de los pueblos europeos es el punto esencial para la aclaración de la rica cultura de la Edad Media y del Renacimiento. Esta cultura popular se caracteriza por su cosmovisión carnavalesca, y al conjunto de sus rasgos distintivos se le pone el nombre del "realismo grotesco".

Mijail Bajtin nos recuerda que "esta lengua carnavalesca fue empleada también, en manera y proporción diversas, por Erasmo, Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina,

Guevara y Quevedo".¹³⁾ Tratemos de analizar el Sueño del infierno a la luz de la teoría de "Carnaval y el realismo grotesco". Mijail Bajtin ha estudiado la forma literaria carnavalesca o de la carnavalización literaria. Como características principales de este género cabe señalar, en primer lugar, que "todos ríen, la risa es general"¹⁴⁾, y en segundo lugar, que "es universal, contiene todas las cosas y la gente (incluso las que participan en el carnaval)".¹⁵⁾

El carnaval es un espectáculo sin distinción entre espectadores y actores. Todos figuran incluidos en la fiesta. Aparecen indistintamente tanto los que lo celebran como los que lo miran. En el caso del Sueño del infierno, pese a ser una obra corta, aparecen más de 100 personajes de diversos oficios y estados, y de diferentes tipos. Los lectores no sólo se ríen de los condenados, sino también se ven reflejados en ellos, e incluso se sienten convertidos ellos mismos en objetos de risa, de lo cual tampoco se encuentra libre el propio autor. Pasemos, ahora, a la jaula del infierno quevedesco en la que los poetas se encuentran presos pero siguen entregados a juegos de palabras, adivinanzas y rimas.

<< "¿Cóplica hay? -- dije yo --. No andan lejos de aquí los poetas". Cuando, volviéndome a un lado, veo un bandada de hasta cien mil dellos en una jaula, que llaman los Orates en el infierno. Volví a mirarlos, y díjome uno, señalando a las mujeres que digo: "Esas señoras hermosas, todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan y no los visten". "¿Conceptos gastáis aun

estando aquí? Buenos cascos tenéis" dije yo >>.¹⁶⁾

Lo arriba mencionado son elementos indispensables a la literatura carnavalesca. En el infierno llaman a los poetas "orates", voz que equivale a 'locos' en griego. El autor se entretiene mirando a los poetas, pero cuando de éstos queda revelado por el diablo su verdadero ser, se da cuenta el propio autor de que también es del gremio. Y opta por alejarse de allí con prisa.

El carnaval nos viene a revelar la extravagancia humana, dando lugar a un segundo mundo, caracterizado por la lógica original de las cosas al revés y contradictorias. Se trata de una parodia de la realidad de la vida. Es un "mundo al revés". La cosmovisión carnavalesca está ligada a períodos de crisis, de trastorno en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del hombre. La muerte y la resurrección, las sucesiones y la renovación constituyen siempre los aspectos esenciales de la fiesta. El carnaval no se celebra en un cuarto cerrado sino en la plaza, en la que todos se ponen en contacto mutuo en un ambiente libre y abierto. Así renuevan las relaciones humanas. En el carnaval, para el desarrollo de la fiesta, eligen reinas y reyes de la risa. Los coronan de burlas y luego los destronan cruelmente. Esto nos presenta una diferencia notable de principio con las serias ceremonias oficiales del Estado feudal. El principio carnavalesco es material y es eternamente riente, destronador y renovador.

El prólogo al Sueño del infierno es tan divertido que nos recuerda el de la barraca de feria, lleno de juegos de palabras y de groserías, es decir, de expresiones y palabras

injuriosas.

<< PROLOGO AL INGRATO Y DESCONOCIDO LECTOR

Eres tan perverso que ni te obligué, llamándote pío, benévolo ni benigno en los demás discursos, porque no me persiguieses; y, ya desengañado, quiero hablar contigo claramente. Este discurso es el del infierno; no me arguyas de maldiciente porque digo mal de los que hay en él, pues no es posible que haya dentro nadie que bueno sea. Si te parece largo, en tu mano está: toma el infierno que te bastare y calla. Y si algo no te parece bien, o lo disimula piadoso, o lo enmienda docto; que errar es de hombres y ser herrado, de bestias o esclavos. Si fuere oscuro, nunca el infierno fue claro; si triste y melancólico, yo no he prometido risa. Sólo te pido, lector, y aun te conjuro por todos los prólogos, que no tuerzas las razones ni ofendas con malicia mi buen celo. Pues, lo primero, guardo el decoro a las personas y sólo reprendo los vicios; murmuro los descuidos y demasías de algunos oficiales, sin tocar en la pureza de los oficios; y, al fin, si te agradare el discurso, tú te holgarás, y si no, poco importa, que a mí de ti ni de él se me nada. Vale >>¹⁷⁾

¿Qué significado tiene la estación en la que se celebra el carnaval? El invierno es la estación de la muerte, pero también la que prepara la nueva vida de la primavera. Recuérdese que el carnaval es destronador y renovador. En el

carnaval siempre hay risa. Esta risa tiene varios sentidos contradictorios. Es ambivalente: alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo, burlona y sarcástica, niega y afirma, amortaja y resucita a la vez. Bajtin denomina "realismo grotesco" a la concepción estética de la vida práctica. Dice él que "el rasgo sobresaliente del realismo grotesco es la degradación, o sea, la transferencia al plano material y corporal de lo elevado, espiritual, ideal y abstracto".¹⁸⁾ En esta obra, los que revelan al joven autor la maldad y la extravagancia humanas son los diablos y demonios. No como en el infierno de la Divina Comedia de Dante, donde hace de guía el gran poeta clásico, Virgilio. Los diablos grotescos condenan y castigan a los hombres hermosos. Allí nos presentan precisamente el mundo al revés. Veamos cómo son y qué figura tienen los diablos.

- * Un diablo es mal barbado, entrecano.
- * Un diablo es de malca mayor, corcovado y cojo que se hizo de traer a cuestras a los sastres del mundo al infierno.
- * Un diablo está lleno de cazcarrias, romo y calvo.
- * Un demonio es mulato y zurdo. ("zurdo" es de mal agüero).
- * Un diablo es zambo, con espolones y grietas, lleno de sabañones.
- * Un diablo es mulato, que a puros cuernos tenía hecha espetera la frente.

En cuanto a la imagen del infierno, también había tradición de parodiarlo. Dice Bajtin que "la tradición de la carnavalización... del infierno, del purgatorio y del paraíso se prolongó durante toda la Edad Media".¹⁹⁾ Esta carnavalización

libera el temor al Juicio Final y a la autoridad de la Iglesia. Para el caso de la degradación en el Sueño quevedesco, creo conveniente traer a colación la escena de dos nobles, que andan rodeados nada menos que de siete u ocho mil diablos. Uno de ellos, jactándose de su linaje, reclama contra los diablos.

<< “¿Cómo me puedo haber condenado? Y tengo mi ejecutoria y soy libre de todo y no debo pagar pecho”. “Pues pagad espalda” dijo el diablo. Y dióle luego cuatro palos en ellas, que le derribó de la cuesta >> ²⁰⁾

en donde adviértase que la palabra 'pecho' tiene doble sentido: 'pecho del cuerpo' y 'tributo'.

Entonces empieza uno de los diablos a echar un sermón tan magnífico que el autor, que lo oye todo, murmura admirado: “¡Oh, pesia tal! Más estimo heber oído este diablo que cuanto tengo.”²¹⁾

<< Carcomióse el hidalgo de oír estas cosas, y el caballero que estaba a su lado se afligía, pegando los abanillos del cuello y volviendo las cuchilladas de las calzas. “Pues ¿qué diré de la honra mundana, que más tiranías hace en el mundo y más daños y la que más gustos estorba?” >> ²²⁾

Y sigue su sermón. Pero los nobles no llegan a entender lo que dice el diablo, y murmura uno de ellos.

<< Dijo en esto el de las calzas atacadas muy mohino: “Todo eso se entiende con ese escudero; pero no conmigo, a fe de caballero — y tardó a

decir caballero tres cuartos de hora —. Que es ruin término y descortesía. ¡Deben de pensar que todos somos unos!” Esto les dio a los diablos grandísima risa. Y luego, llegándose uno a él, le dijo que se desenojase y mirase qué había menester y qué era la cosa que más pena le daba, porque le querían tratar como quién (sic) era. Y al punto dijo: “¡Bésoos las manos! Un molde para repasar el cuello” >> .²³⁾

Aquí se pone de relieve y queda burlada por completo la necedad de los nobles, no hacen nada más que preocuparse de las apariencias. Esta escena en la que los nobles no sólo no aparecen como personas con nobleza sino ridículas y casi, o sin casi, opuestamente, de completa necedad, es un ejemplo muy ilustrativo de la degradación y de ahí viene a resultar lo del “mundo al revés”.

Ahora veamos el contenido del sermón del diablo, en el que se manifiesta la admirable agudeza y el crudo sentido crítico de Quevedo. Como el sermón es muy largo, limitémonos a leer tan sólo tres pasajes.

<< “Tres cosas son las que hacen ridículos a los hombres: la primera, la nobleza; la segunda, la honra; y con que hayan tenido vuestros padres virtud y nobleza para decir que la tenéis vosotros, siendo inútil parto del mundo” >> .²⁴⁾

<< “Y es la honra mundana, según esto, una necedad del cuerpo y alma, pues al uno quita los gustos y al otro la gloria” >> .²⁵⁾

<< “¡La valentía! ¿Hay cosa tan digna de burla? Pues, no habiendo ninguna en el mundo si no es la caridad, con que se vence a la fuerza, la de los mártires, todo el mundo es de valientes; siendo verdad que todo cuanto hacen los hombres, cuanto han hecho tantos capitanes valerosos como ha habido en la guerra, no lo han hecho de valentía, sino de miedo” >>. ²⁶⁾

En el sermón que acabamos de leer nos damos cuenta de que ya no se refleja en él la cosmovisión carnavalesca. La risa general o universal, propia de dicha cosmovisión, queda reemplazada aquí por la cruda visión crítica quevedesca. Nosotros, los lectores, ya no nos reímos de los diablos sino los respetamos. Y queda en claro que los nobles ya no resucitarán.

Volvamos a la definición del realismo grotesco de Bajtin. Dice él que “en el realismo grotesco... el principio material y corporal aparece bajo la forma universal de fiesta utópica. Lo cósmico, lo social y lo corporal están ligadas indisolublemente en una totalidad viviente e indivisible. Es un conjunto alegre y bienhechor” ²⁷⁾, y que “la degradación cava la tumba corporal para dar lugar a un nuevo nacimiento. De allí que no tenga exclusivamente un valor negativo sino también positivo y regenerador: es ambivalente, es a la vez negación y afirmación”. ²⁸⁾

Pero en cambio, por lo que respecta a la “degradación” del realismo grotesco en el Sueño del infierno, no se presenta ambivalente. Bajtin ya lo indica, al hablar sobre la imagen

del infierno, así: "La sátira, en el sentido restringido del término, del Renacimiento y del siglo XVII, utilizaba a menudo la imagen del infierno para bosquejar la galería de personalidades históricas adversas y los tipos sociales negativos. Pero a menudo, esta sátira (la de Quevedo por ejemplo), tenía un carácter puramente negativo; la ambivalencia de sus imágenes era considerablemente reducida. La imagen que la literatura ofrecía de los infiernos ingresaría luego en una fase nueva".²⁹⁾ También habla en términos similares el hispanista francés Edmond Cros en su libro, Ideología y genética textual. El caso del Buscón, al estudiar los episodios carnavalescos del Buscón: "En efecto, mientras que la literatura carnavalesca expresa la ambigüedad de un mundo que se define tan bien en la vida como en la muerte, las imágenes de Quevedo se deben considerar como negativas con arreglo a este sistema: la Cuaresma, el hambre, la abstinencia lo llevan sobre el Martes Gordo y las comilonas, la muerte sobre la vida, y el desengaño sobre la máscara y las ilusiones".³⁰⁾

Con lo expuesto hasta aquí, creo que queda bien demostrado que en el Sueño del infierno, Quevedo, aunque sigue la tradición de la cultura cómica popular como hemos visto, por su espíritu crítico pero sobre manera crudo, severo e intransigente, no se contenta con la cosmovisión ambivalente, sino se muestra tajante y terminante en su valoración negativa de lo que es el mundo, a sabiendas de que ello no le conduce más que a la resignada verdad del desengaño.

NOTAS

1) Para el presente estudio de esta obra escrita por Francisco de Quevedo (1580-1645) en 1608, me baso en la edición de Felipe C. R. Maldonado, Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo, Madrid, 1972, 105-59.

2) *Ibíd.*, 106.

3) *Ibíd.*, 108.

4) Véase A. Valbuena Prat, Literatura castellana, I. De los orígenes al Romanticismo, Barcelona, 1974, 557-78, en que lo explica comparando Quevedo con Gracián.

5) Véanse J. Iffland, Quevedo and the grotesque, II, London, 1983, 19-23; y I. Nolting-Hauff, Visión, sátira y agudeza en los "Sueños" de Quevedo, Madrid, 1974, 67 *ss.*

6) Para el significado con que Quevedo emplea este término, véase Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 20.^aed., Madrid, 1984, s.v., que aduce en su 3.^a acepción: "experimentado o curtido por los desengaños", no recogida, por ejemplo, en su edición anterior, 19.^a, 1970, ni en el Diccionario de autoridades, Madrid, 1984 (Ed. facsímil de 1732).

7) Véase J. Crosby, Poesía varia, 1981, 257, donde comenta sobre el soneto de Quevedo: "Qué perezosos pies, qué entretenidos".

8) Se trata del romance que empieza con "Son las torres de Joray".

9) Las pronunciadas en Santiago de Chile, 1943, en una conferencia: "Viaje al corazón de Quevedo", en la cual afirma

Neruda que para Quevedo la metafísica es inmensamente física.

- 10) F. de Quevedo, El alguacil endemoniado, 92.
- 11) Id., Sueño del infierno, 125.
- 12) Mijail Bajtin, La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais, Madrid, 1989.
- 13) Ibíd., 17.
- 14) Ibíd.
- 15) Ibíd.
- 16) F. de Quevedo, Sueño..., 140.
- 17) Ibíd., 105-6.
- 18) M. Bajtin, La cultura..., 24.
- 19) Ibíd., 356.
- 20) F. de Quevedo, Sueño..., 122.
- 21) Ibíd., 125.
- 22) Ibíd., 124.
- 23) Ibíd., 125-6.
- 24) Ibíd., 123.
- 25) Ibíd., 124.
- 26) Ibíd., 125.
- 27) M. Bajtin, La cultura..., 23.
- 28) Ibíd., 25.
- 29) Ibíd., 357.
- 30) Edmond Cros, Ideología y genética textual. El caso del Buscón, Madrid, 1980, 33.